

Elsa

*Con poco dinero y extrañando a su familia y amigos en Mendoza, Elsa cada día le rogaba a su marido que dejaran North Charleston y regresaran a la Argentina. Sin embargo, se quedó: “A veces a los caballos—es como que el caballo relincha y se pone arisco, y lo doman, era fuerte hasta que camina, hasta que se adapta.” Al tiempo de la entrevista, Elsa tenía treinta y cinco años.*

ML: Así es que cuando ustedes llegaron. ¿A dónde fue que llegaron?

E: Nosotras, la—Anita había alquilado un tráiler para nosotros.

ML: ¿Ya tenían su lugarcito?

E: Sí, ella había alquilado un tráiler y nosotros no teníamos idea de lo que era un tráiler. Y yo creo que me acuerdo cuando lo vi dije “¡pero esto es un colectivo!” (risas)

E: “Ay Dios mío Alberto”, bueno. Pero era—la Anita lo había puesto hermoso, le había comprado una cama al Albertito, había hecho todo en realidad.

ML: ¿Cuáles fueron las primeras cosas, los primeros signos que la hicieron a usted darse cuenta que usted estaba en otro lado? Más allá del idioma con la que la gente le hablaba, las cosas que le impresionaron como ¡guau!, esto es diferente.

E: Parece muy tonto pero la dimensión de las cosas, todo tan grande, absolutamente en tamaño y todo, un sachet de leche era un galón de leche.

ML: Un sachet de leche ¿Qué más? Cuénteme. ¿Qué otra cosa?

E: Un paquete de manteca—no sé, un paquete de un kilo de manteca, todo en grandes dimensiones. No sé, las distancias me parecían enormes y no teníamos auto, así que teníamos que caminar, y yo decía “Dios mío, esto es—en Argentina tampoco tenía auto, pero tomaba el colectivo y me movía fácilmente.

ML: ¿Quién fue el que empezó a trabajar? Porque había que mantenerse una vez que llegaban acá.

E: En realidad mi mamá fue la—bueno, voy a contar que mi mamá fue la que me sacó, me dió plata para venirme. Hicieron esfuerzos enormes mi familia para venirme, me trajo—me dio en ese tiempo quinientos dólares y los quinientos dólares se me fueron en dos semanas, tres semanas, se me deshizo la plata, y Alberto no tenía trabajo, y entonces no sabíamos qué hacer. Pero siempre—bueno, yo siempre digo que Dios—soy una persona muy creyente—y pone a la

gente indicada en el momento indicado, y ahí había un par de americanos que nos dieron la bienvenida, Glenda, June y Dell fueron las primeras personas americanas que nos tendieron la mano.

ML: ¿Cómo los conocieron a ellos?

E: Ellos se acercaron — bueno, como yo tenía la costumbre de salir afuera y sentarme en la puerta — tipo Mendoza en Estados Unidos — pasaban, me saludaban, y entonces yo los saludaba y por los niños, por Albertito, se acercaron, me trajeron — fueron bondadosos, debo decir que las primeras personas que conocí acá fueron muy buenas. Nos trajeron juguetes, nos trajeron, creo que mercadería, ellas fueron Glenda y June, ellas se acercaron, empezaron a — traían diccionario para tratar de comunicarse conmigo y, ahí con Alberto — Alberto es muy sociable así que ahí nomás se hicieron amigas, y bueno, nos ayudaron un montón. Entonces, yo en mi nada de inglés le expliqué a ella que necesitaba que mi marido trabajara, ¿Cómo lo hice?, no lo sé, creo que con el diccionario en la mano. Y el vecino de al lado—me acuerdo que tenía una ranurita en la persiana, y yo le decía a mi marido “Alberto, parece que este es loco porque mira por la ventana todo el tiempo.” Y él fue el que le dio el trabajo a mi marido. Glenda y June era amigos de Dell.

ML: Del que espiaba por la ventana.

E: Del que espiaba por la ventana, y cuando lo conocimos, fue conocer a otra persona que Dios la mandó, me la puso, porque él sin conocernos, sin ser nuestro amigo se llevó a Alberto a trabajar a los dos días de haberle pedido trabajo.

ML: ¿Qué tipo de trabajo hacía?

E: Alberto no sabía hacer nada más que serigrafía y trabajar—se lo llevó a hacer carpintería, y le dijo—Alberto le dijo que él no sabía trabajar pero que él estaba dispuesto a aprender, así que se fue con él en la camioneta. Me acuerdo patente de ese día. Y bueno, ahí trabajó con él, y se hicieron—nos hicimos grandes amigos. Él no tenía familia así que nosotros pasamos a ser su familia y él parte de la nuestra, una excelente persona, yo le limpiaba el tráiler, él me prestaba el lavarropa, yo cocinaba en la noche y él venía a comer con nosotros, y le lavaba la ropa, le limpiaba su tráiler, era como que nos ayudábamos mutuamente, comíamos juntos afuera, así que bueno, fue nuestro primer –

ML: Y se comunicaban como podían.

E: Sí, él se compró un traductor, un traductor de esos electrónicos así que hablábamos así, y si no con señas y nos reíamos muchísimo, debo decir que ese tiempo fue además de duro, fue, porque yo le preparaba las valijas a mi marido todas las semanas para irme, lo esperaba con las valijas hechas.

ML: Porque usted se tenía que quedar –

E: Sí, yo me quedaba –

ML: Usted se quedaba solita durante el día, ¿Verdad?

E: Sí, totalmente, sin cable—solamente de un canal, o esos canales que son al aire y que yo no entendía nada, tenía que ir al supermercado en el changuito—con el changuito—y el Albertito tenía—yo me acuerdo que tenía un toldito, el paragüitas, y tenía la mitad de las piernas bien marrones y las otras blancas, se las quemaba de ir al supermercado caminando.

ML: ¿Cómo hacía usted que ha sido tan apegada y ha sido la más mimosa de su familia y todo eso, para comunicarse con su mamá, con su papá, con sus hermanos en Argentina?

E: Compramos las tarjetas esas, que no duraban nada al principio porque—bueno, no sabíamos, comprábamos cualquier tarjeta y los llamábamos una vez al mes creo.

ML: Así que usted se quedaba en la casa y cada día armaba la valija.

E: Sí.

ML: ¿Qué decía Alberto?

E: Y le decía a Alberto “vámonos por favor”. Y él me decía “no nos podemos ir, tenemos que seguir, dale, ya estamos acá, ya estoy trabajando.” Pero yo no, no me quería quedar. Creo que, no sé. Somos a veces tan parecidos a los animales.

ML: ¿Qué quiere decir?

E: A veces a los caballos—es como que el caballo relincha y se pone arisco, y lo doman, era fuerte hasta que camina, hasta que se adapta.

ML: ¿Y usted siente que la domaron? ¿Qué usted se quería soltar como un caballo y que la domaron?

E: Creo que la necesidad hizo eso.

ML: ¿Qué fue? Usted dice la necesidad. ¿Cuáles fueron las cosas que usted empezó a ver que le resultaban para su familia qué usted empezó a poner del otro lado de la balanza y se dejó domar? ¿Cuáles fueron las otras cosas que empezó a ver?

E: Que, pues que a Albertito no le faltaba nada porque los pañales eran accesibles, la leche, y todo lo que él necesitaba lo tenía.

Elsa, entrevista con Marina López. 14 de junio, 2012